

# EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

## Centro Fotográfico Villar

En vista de la numerosa clientela que cuenta este antiguo y acreditado establecimiento, y con objeto de servir al público con prontitud y esmero, ha contratado á un retocador, tanto de retratos, como de ampliaciones, que en el difícil arte de la fotografía, lo domina como pocos.

Dicho retocador ha estado encargado bastante tiempo de la acreditada fotografía madrileña del Sr. Compañy.

### AL DIA

#### POBREZA Y PAUPERISMO

De la pobreza, pues, nace toda esa variedad de oficios que tienen por objeto satisfacer las múltiples necesidades de la vida humana, y sin cuya satisfacción sería imposible el bienestar social. Y no es esto solo, pues siendo la pobreza condición y estímulo del trabajo, y á su vez de fuente de producción y por consiguiente de industria, prosperidad y riqueza, síguese de aquí que la pobreza es una de las bases «necesarias» para el desarrollo industrial, para la riqueza de las naciones y para el progreso y civilización del mundo. Por eso no son menos necesarios los pobres al cuerpo social que lo son los pies al cuerpo humano; y por eso también la existencia de los pobres en la sociedad obedece á una ley providencial del amor y de la misericordia de Dios, para con la humanidad en general y en particular para con los mismos pobres.

El mismo Voltaire ha reconocido la necesidad social de los pobres en el mundo.

Los pobres siempre han existido y han sido y son tan necesarios al cuerpo social como los pies al cuerpo humano; la sociedad no puede existir sin los pobres; con su trabajo, con el sudor de su rostro, con sus privaciones, fatigas y sacrificios sin cuento, son una de las bases más sólidas y «necesarias» del bienestar social y firme sosten de la industria, prosperidad, riqueza, progreso y civilización del mundo, es preciso confesar, y decirlo muy alto, que la sociedad debe al pobre una consideración y un aprecio por los beneficios que de él recibe; y que tratarle como á un servil y no cuidarse de remediar sus necesidades, de consolarle y de hacerlo feliz en su misma pobreza, es el colmo de la ingratitude y de la injusticia. La pobreza no es ninguna co-

sa despreciable y odiosa, sino por el contrario muy digna de honor y estima; y este es precisamente otro de los caracteres que la distinguen del «pauperismo».

Para terminar el editorial de hoy de *El Diario Murciano*, solo añadiremos que con la pobreza no es incompatible la verdadera felicidad y que se puede muy bien ser pobre y feliz al mismo tiempo, así como la desdicha puede hallarse, y de hecho se halla frecuentemente unida, á las mayores riquezas. Jesucristo proclamó la felicidad de los pobres cuando dijo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.»

### EL ASCUA EN LA MANO

—¡Ah! ¿Conque os reis por que digo que el espíritu manda en la materia? —gritó Victor, dominando con su voz potente la algazara.

Uno de los comensales me dijo al oído:

—¡Bonita conversación de sobremesa han sacado esos!

—¡Está borracho!—decía otro.

—¡Qué habre, que se explique!

—¡Victor tiene la palabra!

—¡La materia manda en el espíritu!—vociferó otro.—Y si no, decidme...

—Después de este banquete con que hemos obsequiado á Victor para celebrar su triunfo escénico; después de destripar esas botellas...

—¡Destripar! ¡Vaya una palabrita culta!

—¡Silencio!

—Después de lo que hemos comido y bebido... ¿somos los mimos seres modositos, apacibles y serenos que nos sentamos en torno de esta mesa hace poco más de una hora? Nadie se atreverá á negar; vive Dios! que lo que ha entrado en nuestros estómagos, sólido y líquido, ha sido causa inmediata, indiscutible...

—¡E impempiable!

—...de esta transformación psicológica.

—Un poco de calma—dijo Victor—Voy á probaros que es verdad lo que sostengo, tan verdad como que los tres ángulos de un triángulo...

—¡Basta de matemáticas y de metafísica! ¡Hablemos de mujeres, de amor...!

—De amor voy á hablar—dijo Victor, que al fin consiguió hacerse oír; y prosiguió diciendo:

—¡No quiero recordaros á los mártires cristianos que, cantando la gloria del Dios único, se dejaban despedazar por las fieras ó hacían el papel de antorchas nerónianas; la fé que anidaba en sus almas era un anestésico para los tormentos del cuerpo.

Tampoco sacaré á plaza lo que cuentan de Arquimedes, que tan abstraído estaba en la resolución de un problema que no oyó el estruendo con que invadía su casa la feroz soldadesca... En estos dos casos fué vencida la materia: por la fé en el primero y por la ciencia en el segundo... Ahora os probaré cómo el amor es también capaz de anular la sensibilidad...

—¡Sacrilego! Lo que hace es estimularla, engrandecerla...

—¡Refinarla!

—¡Quintaesenciarla!

—¡Me refiero á la sensibilidad-dolor! ¿Sabeis que el duque de Lorena estuvo dos meses sin poder empuñar la espada, por culpa de los lindos ojos de una doncella de diez y seis años? Esto sucedió hace tres siglos...

—Y va de cuento...

—No, de historia. Carlos de Lorena había ido á Bruselas y allí vió por primera vez á la encantadora Colombine, hija de un burgomaestre de aquella ciudad. Verla y sentir por ella una violentísima pasión, fué todo uno.

«Tened en cuenta que aunque él estaba aún en la tercera decena de sus años, los estragos hechos en su organismo por la crápula hacíanle parecer más que cuarentón; mientras que Colombine, en la frontera de los diez y seis Añiles, era un capullo de rosa, una maravilla de hermosura y de inocencia... ¡Apetitoso bocadito para el estragado paladar del duque, insensible ya á los halagos de impúdicas cortesanas!

«Era la madre de Colombine dama honradísima, de severas costumbres, educada en la escuela del honor. Antes que nadie observó la desatada «fición del duque y desde entonces no se separó un solo momento de Colombine, con la cual no pudo hablar el enamorado ni una palabra.

«Los grandes señores de aquel tiempo no se tomaban el trabajo de disimular sus vicios y pasiones; toda Bruselas se enteró del amor vehemente que el duque sentía por Colombine y no faltaron aduladores ganosos de conquistar el favor del de Lorena, que se brindaron á emplearse en infames tercerías. ¡Inútil empeño! La noble dama, guardadora de aquel tesoro, estaba siempre en la brecha, vigilante, sin perder de vista á su hija adorada:

Llegó un día en que el duque Carlos tuvo que partir para Viena, y la noche antes del viaje se celebró un festín de despedida al que fueron invitadas las más linajudas y distinguidas familias de Bruselas; el burgomaestre, padre de Colombine, no se atrevió á desairar la invitación, acudió al banquete llevando consigo á su esposa y á su hija.

«De sobre mesa (como nosotros ahora) transmitió el duque á algunos comensales su deseo de que intercediesen con la madre de la joven para que le dejase hablar con ella en voz baja breves momentos, en presencia de todos.

«La señora se negó resueltamente á conceder tan pequeño favor, y de nada sirvieron las súplicas, ni aún las más encubiertas amenazas de los secuaces del duque.

«Este en un estado de indescriptible excitación, conteniéndose á duras penas... se le iba el alma por los ojos en pos de Colombine, que le había hechizado; y encarándose con la adusta dama, exclamó:

—¡Ah, señora! Permitidme hablar á vuestra hija solo el tiempo que pueda yo mantener en mi mano un carbón hecho ascua...

«Seguir negándose, con tal condición, pareció ya demasiado á la esposa del burgomaestre, y fué concedido el permiso.

«El duque y Colombine se retiraron á un extremo del salón. Un criado trajo en una baudeja de plata el carbón encendido, que tomó Carlos de Lorena, comenzando el cuchienco...

«Pasaron unos segundos... A las ardientes palabras del enamorado contestaba con algunas la sin par doncella, roja de vergüenza y con los ojos bajos...

«Pasó un minuto..., el duque no soltaba el ascua. Pasaron dos, cinco minutos...; la conversación no tenía fin, y nose sabe lo que hubiera durado á no ser bruscamente interrumpida por la madre de Colombine, que se interpuso entre ambos...

«El ascua había quemado horriblemente la mano del duque... El carbón estaba apagado, y él sourceia.

«Toda su alma, toda su sensibilidad todo su ser se había reconcentrado en el deseo incontrastable, absorbente, único... de expresar á Colombine su amor y obtener el suyo... ¡Ah! teneis al espíritu dominador de la materia!

«El duque declaró no haber sentido ningún dolor..., hasta que le sacó de su éxtasis la intervención de la madre».

Ramiro Blanco.

EL DIARIO MURCIANO

Periódico para todos

DIRECTOR: RAMIRO BLANCO

Una peseta al mes en toda España

Número vuelto 5 ctmos.

